

BS299

V4

V. 12

1831



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

EL título de Eclesiástico que los latinos dan á esta obra (1), ó demuestra el uso que se ha hecho de ella leyéndola en las congregaciones de la religion y en la Iglesia (2), ó sirve solamente para distinguirla de la de Salomon, que se titula Eclesiastés ó Predicador, conteniendo una y otra exhortaciones á la sabiduría, ó instrucciones sobre los deberes comunes de la vida. Estos dos nombres vienen de la palabra griega Ecclesia, que significa la Iglesia, ó la congregacion del pueblo de Dios; el Eclesiastés es el autor que instruye al pueblo: el Eclesiástico, el libro con que se instruye. Los Griegos llaman á este libro (3) Sabiduría de Jesus, hijo de Sirac; ó solamente (4) Sabiduría de Sirac, ó Panaretos de Jesus, hijo de Sirac (5); esta palabra Panaretos significa en griego una colección de todas las virtudes, ó un libro que da preceptos para la práctica de todas las virtudes. Se ha visto que los Griegos habian dado tambien el mismo nombre al libro precedente; pero este nombre conviene particularmente á este, que desciende á los pormenores de la moral en que no entra el anterior. El libro de la Sabiduría es un Panareto, porque enseña la sabiduría, que es el principio de toda virtud, y lo es tambien el libro del Eclesiástico, porque enseña prácticamente toda virtud. San Gerónimo (6) asegura que habia visto esta obra en hebreo dividida en tres libros, que corresponden á los tres de Salomon; de suerte que el primero se titulaba Parábolas, el segundo Eclesiastés, y el tercero Cantar de los Cantares, para mostrar que la materia misma de estas tres partes corresponde de algun modo á la de los tres libros de Salomon. En fin, se ha citado tambien algunas veces este libro, como á los otros cuatro, bajo el nombre de Sabiduría de Salomon, porque estos cinco libros estaban reunidos bajo de un título comun.

I. Observaciones sobre el título de este libro.

El autor ha reunido en este una infinidad de máximas y de instrucciones para todos los estados de la vida, y para toda clase de

II. Designación de este libro.

(1) Este Prefacio ha sido compuesto principalmente por el del P. Calmet.—(2) Isidor. Hispal. Raben. lib. 5. de Unicornis, c. 3.—(3) Ita Complut. et Patres Graeci passim.—(4) Edit. Rom.—(5) Ita Hieronym. Praefat. in lib. Salomon. et Graeci passim.—(6) Hieronym. ibidem.

condiciones. El no se limita á la moral; abraza tambien la parte civil y política, habla á toda clase de personas, y se proporciona á sus diferentes necesidades. Se distingue de Salomon en que hace una especie de discurso sobre cada materia, de suerte que fácilmente se puede referir lo que dice á ciertos capítulos seguidos y enlazados, en lugar de que Salomon escribe de una manera mas concisa y menos ligada. Antiguamente cada artículo del Eclesiástico tenia su título, y se encuentran todavía muchos de ellos en el griego de la edición romana y en los antiguos manuscritos.

Al frente de la obra hay una especie de prefacio, en que despues de haber hecho el elogio de la sabiduría en general, entra el autor en el detal de los preceptos, y da muchas lecciones importantes para el arreglo de la vida; esto continúa hasta el capítulo xxiv. Entónces comienza á hablar la Sabiduría y convida á los hombres á la práctica de la virtud; ella propone sus reglas, é instruye per sí misma. En el cap. xiii. v. 15 el autor muda de estilo y concluye su obra con las alabanzas de Dios, despues de lo cual vienen los elogios de los hombres ilustres de su patria (Cap. xlii.) desde Adán, Henoc y Noé, hasta Simon II. hijo de Onías II. que vivió algunos años ántes de Jesus, hijo de Sirac. El último capítulo es una oracion del autor, en la cual da gracias á Dios de haberle librado de un peligro en que se habia hallado por las calumnias con que sus enemigos le habian desacreditado con el rey, y concluye exhortando á todo el mundo al estudio de la Sabiduría. De manera que se puede decir, segun la reflexion de un sabio (1), que Jesus, hijo de Sirac, quiso imitar en esta sola obra todo lo que habia hecho Salomon escribiendo como él desde luego *las Parábolas*, ó preceptos de moral, en seguida un *Eclesiástico* ó discurso en que hace arengar á la Sabiduría; y en fin, un *Cántico* en que alaba al Señor y á los hombres grandes de su patria.

Comienza pues el autor de este libro (2) haciendo el elogio de la Sabiduría. Designa su origen, su incomprendibilidad, su excelencia, su eternidad. Dios la ha derramado sobre todas sus obras, y la ha dado á los que la aman. Elogia el temor del Señor y la felicidad de los que son penetrados de él; excelencia del amor de Dios; ventajas de la paciencia, de la dulzura, de la sabiduría y del temor del Señor. Huir el orgullo y la hipocresía (Cap. i.). Exhortacion á la paciencia; ventajas de los sufrimientos; felicidad de los que temen al Señor y ponen en él toda su confianza. Desgracia del corazón doble, del que no pone su confianza en Dios, y del que pierde la paciencia; efectos del temor y del amor del Señor; ventaja de caer en las manos de Dios, mas bien que en las de los hombres (Cap. ii.). Carácter de los hijos de la Sabiduría. Recompensa que Dios concede á los que honran á sus padres; maldicion sobre los que los afligen; ser humano y humilde; reprimir la curiosidad; será desgraciado el corazón duro, rebelde, soberbio; carácter del hombre sabio; virtud de la limosna; cuidado que Dios tiene de recompensarla (Cap. iii.).

(1) *Vales. notis ad hist. Eccles. lib. iv. c. 22.*—(2) El Abad Vencé ha hecho un análisis de este libro que no se distingue mucho del presente; pero nosotros hemos preferido el que resulta de los sumarios del P. Carrière.

Exhortacion á la limosna, á la humanidad y á la compasion con los pobres; ternura con que mira Dios á los que defienden á los inocentes y protegen á los que se hallan injustamente oprimidos. Ventajas que procura la sabiduría á los que la poseen; ella prueba á los hombres por la aficcion; colma de bienes á los que le guardan fidelidad. Emplear bien el tiempo; guardarse del mal; decir la verdad aun á costa de la vida; reprender á los malos; confesar los pecados; abandonar los bienes y la vida á la violencia de los hombres poderosos. Defender contra todos la verdad y la justicia; mas obrar que decir; ser afable con los domésticos; querer dar, mas bien que recibir (Cap. iv.). No confiar en las riquezas; no abusar de la paciencia y de la bondad de Dios; no dilatar la conversion; despreciar las riquezas; huir la inconstancia y volubilidad; mantenerse firme en el camino del Señor; escuchar con dulzura; responder con sabiduría; no emplearse en sembrar disensiones, y hacer justicia á todo el mundo (Cap. v.). No romper con los amigos; no ensoberbecerse por la propia fuerza ó poder; ser dulce y afable; escoger para consejo un amigo largo tiempo experimentado; precio de un verdadero y fiel amigo; trabajar con tiempo en adquirir la sabiduría; esfuerzos que deben hacerse para obtenerla; ventajas que trae su posesion (Cap. vi.).

Abstenerse del mal y alejarse de los malos; no desear las dignidades ni los puestos honoríficos; no atraerse el odio del pueblo; no multiplicar los pecados; no abandonar la oracion y la limosna; no confiar en los dones que se ofrecen á Dios, si no van acompañados de una verdadera piedad; no insultar á los que se hallan en aficcion; no calumniar á sus hermanos; huir toda mentira; hablar poco; aplicarse al trabajo; evitar la compañía de los malos; ser fiel á los amigos, afectuoso con la consorte, lleno de dulzura con los domésticos; tener cuidado de los rebaños; instruir los hijos; honrar á los padres; temer al Señor; respetar á los sacerdotes y darles las primicias de los frutos; ofrecer sacrificios, haciéndolos agradables á Dios por medio de la limosna, y acordarse del último fin para no pecar (Cap. vii.). No litigar con los ricos y poderosos, ni tener disputas con hombres deslenguados, ni comercio con los malos; no despreciar al que se corrige ni al hombre anciano; no alegrarse de la muerte de los enemigos; escuchar á los viejos, y aprovechar sus consejos; no irritar las pasiones de los malvados; no prestar á los grandes; no prestar fianza por otro; no condenar á los jueces; huir la compañía de los perversos; no descubrir los propios negocios á un insensato, ni los secretos á un extranjero, ni los sentimientos á un desconocido (Cap. viii.). No ser zeloso de la muger, ni hacerla señora absoluta; huir la compañía de las extranjeras, y aun el mirarlas; consecuencias del amor desarreglado de las mugeres; preferir los amigos antiguos á los nuevos; no envidiar la gloria de los pecadores; no aprobar las violencias de los malos; alejarse de los grandes; unirse con los hombres justos, sabios y prudentes; ocuparse de Dios; no ser precipitado en los discursos (Cap. ix.).

Ventajas de un buen gobierno. Cual es el rey, tales son los pueblos; el príncipe sabio es un don de Dios; olvidar las injurias recibidas; no cometer ninguna violencia; huir el orgullo; desórdenes

que causan las injusticias; horror con que debe verse la avaricia; ninguna potestad injusta subsistirá largo tiempo; el orgullo es el principio de todo pecado; males que trae á los hombres; él no ha sido criado con el hombre, ni la ira con la muger; alabanzas de los que temen al Señor; no despreciar al justo que es pobre, ni honrar al injusto, aunque sea rico; exhortacion á la humildad, á la dulzura y á la piedad (Cap. x). Utilidad de la magnificencia de los vestidos. Esto nos dará ocasion de colocar despues de este prefacio la *Disertacion sobre los vestidos de los antiguos Hebreos*; no gloriarse del puesto que se ocupa en el mundo; vanidad de las grandezas humanas; juzgar con equidad; hablar con discrecion; conducirse en todo con moderacion; inutilidad de las obras hechas sin piedad; Dios es la fuente de los bienes y de los males, el principio de la sabiduria y de la ciencia; el pecado conduce á los que le cometen á males sin fin, y la gracia eleva á los justos á una felicidad eterna; vanidad de las riquezas; ser fiel á Dios hasta la muerte; no envidiar la fortuna de los pecadores; poner la confianza en Dios; temer y esperar hasta el fin; no alabar á nadie ántes de su muerte; no confiarse á un extrangero ni á un desconocido; desgracias que causa la union y la sociedad con los malos (Cap. xi). Hacer bien con discrecion; preferir los justos á los pecadores en la distribucion de las limosnas; no se conocen los verdaderos amigos, sino en la adversidad; no fiarse del enemigo, aunque se humille y parezca reconciliado (Cap. xii).

Peligro que hay en formar enlaces con los soberbios, los ricos y poderosos. Ingratitud de los grandes; conducta que se debe observar con ellos. Consagrarse á Dios, unirse con los semejantes. Buscar la compania de los justos. Pobres expuestos al furor de los ricos, y abandonados de todo socorro; ricos insolentes, sostenidos y justificados en su malicia. Riqueza y pobreza buenas ó malas segun el uso que se hace de ellas. Rostro del hombre, imagen de su corazon (Cap. xiii). Felicidad del que no peca por su lengua; desgracias del avaro; su injusticia, su malignidad, su dureza; huir la avaricia; acordarse de la muerte; hacer buen uso de los bienes durante la vida; fragilidad de la vida humana; utilidad de las buenas obras; ventajas del amor y del estudio de la sabiduria (Cap. xiv). Ventajas del que teme á Dios; el que se afirma en la justicia, poseerá la sabiduria, y ella le colmará de bienes. Ella huye de los insensatos, de los orgullosos y embusteros; la alabanza de Dios sienta mal en el pecador; ella conviene á la lengua fiel. Dios no es autor del pecado; él ha criado al hombre libre, y le dará segun su eleccion el bien ó el mal, la vida ó la muerte. (Cap. xv).

No alegrarse de tener muchos hijos, si no se tiene temor de Dios, ni contar con su vida, ni su posteridad. Dios extermina á los malos sin misericordia; recompensa á los buenos con justicia. No esperar el poder librarse de la venganza divina; Dios ve el fondo de los corazones; sus caminos son impenetrables, sus juicios terribles, su poder infinito (Cap. xvi). Dios ha criado al hombre á su imagen, le ha ilustrado con su luz, y le ha colmado de beneficios; favores que ha hecho á los hijos de Israel; virtud de la limosna; castigo de los ma-

los; bondad de Dios con los pecadores penitentes, y con los débiles; exhortacion á la penitencia; grandeza de la misericordia de Dios; debilidad y corrupcion del hombre (Cap. xvii). Grandeza y poder de Dios; debilidad y corrupcion del hombre; paciencia de Dios para con él; bondad con que Dios recibe á los pecadores que se convierten á él; dar limosna con gozo acompañándola de palabras dulces y de consuelo; instruirse ántes de hablar; examinarse ántes de ser juzgado; humillarse ántes de caer; santificarse ántes de morir; orar sin intermision; adelantar en la virtud; prepararse ántes de la oracion. Pensar en la muerte; permanecer en el temor; hablar con sabiduria; resistir á las pasiones; huir las concurrencias; arreglar el propio gasto (Cap. xviii).

Males que causan el vino y las mugeres; evitar el pecado; ser discreto en las palabras; guardar el propio secreto; callar los defectos de otro; reprender al amigo con dulzura, y advertirle del mal que de él se dice; excusar sus defectos; dar lugar al temor de Dios; carácter de la verdadera y de la falsa sabiduria; señal del bueno y mal natural. (Cap. xix). Ventaja de la correccion fraterna; juicio injusto, crimen enorme; vicios y virtudes de la lengua; sucesos funestos, malos felices. Diferencia del sabio y del insensato; carácter de este; sus dones son interesados; su conducta odiosa; males que causan la lengua engañadora, la falsa vergüenza y la condescendencia débil; resulta de las promesas indiscretas; la mentira deshonra á aquel en quien se halla. La sabiduria y la discrecion concilian la estimacion de los hombres y el favor de los grandes; ventajas del amor á la justicia; mal efecto de los dones. (Cap. xx). Dejar de pecar; expiar los pecados; evitar el pecado; males que causan las violencias, el orgullo y la injusticia; fuerza de la oracion del pobre; fin desdichado de los malos; ventaja del amor de la justicia, del temor de Dios y de la sabiduria; ella no puede permanecer en el corazon del insensato; diferentes efectos que produce la palabra sabia en el corazon de los buenos y de los malos; diferente conducta del hombre sabio y del insensato; el impio se maldice á sí mismo cuando maldice al diablo; el que siembra disensiones mancha su alma y se hace odioso (Cap. xxi).

Hombre perezoso, hijos mal educados, muger sin pudor; instruir al insensato es perder el tiempo; llorarle mas que á un muerto; evitar sus conversaciones y compania; suerte diversa del hombre sabio y del insensato; lo que rompe la amistad; las injurias y las amenazas son precursoras de los homicidios; velar sobre la lengua para no perecer (Cap. xxii). Oracion contra la destemplanza de la lengua, contra los movimientos del orgullo, contra la glotonería y la impureza; no acostumbrarse á jurar, ni á decir palabras indiscretas; no olvidar á los padres para no ser olvidado de Dios; no acostumbrarse á decir palabras injuriosas; avaro, impúdico, adúltero; Dios ve el crimen de este último, y le castigará con extrema severidad; muger adúltera, gravedad y funestas consecuencias de su crimen. Nada mas ventajoso que temer al Señor, y serle fiel (Cap. xxiii).

Elogio que hace de sí misma la sabiduria; su origen, su poder, su grandeza, su eternidad; ella ha habitado en Jacob, y ha escogido por su heredad á Israel; progresos que ha hecho en el mundo; bio-

nes infinitos de que ella es la fuente; felicidad de los que la escuchan, y la hacen conocer á los otros; elogio de la Escritura Santa; grandeza del Mesias muchas veces prometido en ella; profundidad de la sabiduria; maravillas que ella obra en el mundo (Cap. xxiv).

Tres cosas agradables y tres detestables; aplicarse desde la niñez á adquirir la sabiduria para poseerla en la vejez; la sabiduria y el temor de Dios son la gloria de los viejos. Nueve cosas que parecen felices; el temor de Dios es sobre todo; felicidad de los que están penetrados de él; descripción de la malicia de la muger; ella excede toda malicia; es para su marido el mayor y mas insoportable de todos los males; es necesario contener una muger mala, y separarse de ella (Cap. xxv). Felicidad del marido que tiene una muger buena y virtuosa; desgracia del que la tiene zelosa y perversa; muger que se entrega al vino; muger prostituida; doncella desvergonzada; elogio de la muger virtuosa; dos cosas que entristecen el corazon del justo, y otra que lo irrita; dos cosas peligrosas para la salvacion (Cap. xxvi).

La pobreza, el deseo de las riquezas y los negocios son origen de pecado; mantenerse en el temor de Dios; vanidad de las inquietudes; utilidad de las afecciones; las palabras del hombre descubren su corazon; ventajas que se encuentran en ser justo; no hablar delante de los necios; las conversaciones de los pecadores, los discursos de los que juran, las injurias de los que buscan riña son insoportables; revelar los secretos y faltar á la fidelidad que se debe á los amigos, es perderlos sin remedio; hombres lisonjeros y disimulados, peligrosos, aborrecidos de Dios y de los hombres; los males que quieren hacer á los otros recaen frecuentemente sobre ellos (Cap. xxvii). No solicitar la venganza; perdonar las ofensas para obtener perdon de los pecados; evitar las disputas; huir de la ira; males que ella causa; males que causa la lengua; cubrirse los oidos para no oír al maldiciente; ponerse un freno en la boca para no hablar sino muy á propósito (Cap. xxviii). Prestar al prójimo; pagar con exactitud; ingratitud á los que prestan, muy comun; ella detiene frecuentemente la buena voluntad; no debe impedir el socorro á los necesitados; obligacion y ventajas de la limosna; responder por el amigo; no olvidar al que ha respondido por nosotros; peligro de ser fiador; cosas necesarias á la vida; huéspedes bagabundos ó ingratos (Cap. xxix). Castigar á los hijos; utilidades de la buena educacion que se les da; es preciso trabajar mientras que son jóvenes; la salud del cuerpo y la del alma son preferibles á todo el oro del mundo; los bienes son inútiles al que no puede usar de ellos; desterrar la tristeza; males que causan la ira y la envidia; ventajas de un corazon tranquilo; el está en un continuo festin (Cap. xxx). Inquietudes del avaro; encuentra su perdicion en el mismo objeto de sus deseos; elogio del rico que no ha corrido tras del oro, y que ha usado bien de sus riquezas; guardar la modestia y la templanza en los banquetes; no beber demasiado vino; ventajas de la sobriedad, de la diligencia en las acciones y de la liberalidad; males que causa el exceso del vino; ventajas que logran los que lo usan con moderacion (Cap. xxxi). Cómo deben conducirse en las comidas el que tiene el cuidado del festin, y los viejos y jóvenes convidados; la música es el principal adorno de los banquetes (Esto nos dará lugar de poner despues de este prefacio la *Disertacion sobre las comidas de los He-*

breos); ventajas del temor de Dios; procurar conocer su voluntad; no hacer nada sin consejo; velar sin intermision; escuchar la voz de la conciencia y seguirla; confiar en el Señor (Cap. xxxii).

Ventajas del temor de Dios y de la observancia de su ley; el estudio y la oracion, fuentes de luz para resolver las dificultades; carácter del necio y del amigo mofador; Dios ha puesto diferencia entre los dias y entre los hombres, sin que se sepa por qué razon, pero sin que pueda dudarse de que esto sea con sabiduria y con justicia. Dios ha criado las cosas contrarias para hacer brillar su sabiduria y su poder, y para que contribuyan á la belleza del universo. Fin que el autor se propone escribiendo esta obra y atencion que merece: no sujetarse á todo el mundo; no dar los bienes ántes de la muerte; conservar su autoridad en la familia; alimentar y ocupar á los domésticos, castigar sus faltas y recompensar su fidelidad. (Cap. xxxiii.) Vanidad de los sueños y de los que confían en ellos; confiar en la ley de Dios; consultar á los hombres fieles; utilidad en las tentaciones: firmeza de los que temen al Señor; Dios mira con horror las ofensas de los pecadores; quitar el pan á los pobres y al mercenario su recompensa, es hacerse culpable de su muerte; para obtener el perdon de los pecados, no basta la oracion y el ayuno, es preciso dejar de cometerlos. (Cap. xxxiv.) La observancia de los mandamientos es un sacrificio agradable á Dios y saludable al hombre; ofrecer dones al Señor con gozo y liberalidad; no ofrecerle dones injustos; él no tiene acepcion de personas; oye los ruegos de los pobres, y perderá á los que los oprimen (Cap. xxxv).

El autor invoca la misericordia de Dios sobre su pueblo y sobre Jerusalem; ruega al Señor que derrame sus justas venganzas sobre los enemigos de su pueblo, y que haga resplandecer su gloria y su poder por toda la tierra. Carácter del corazon ilustrado y del corrompido; eleccion de una muger; ventajas del que la tiene virtuosa (Cap. xxxvi). Verdadero y falso amigo; escoger con discernimiento la persona á quien se pida consejo; tener una conciencia recta, y escucharla; recurrir á Dios en la oracion; bienes y males que causa la lengua; ventajas de la verdadera sabiduria; consecuencias funestas de la intemperancia (Cap. xxxvii.). Honrar á los médicos, servirse de sus remedios (esto dará lugar á la *Disertacion sobre las medicinas de los Hebreos*); orar al Señor; purificarse de los pecados; ellos son la causa principal de las enfermedades; llorar la muerte de los amigos, pero con moderacion; (con este motivo se insertará la *Disertacion sobre los funerales de los Hebreos*); acordarnos que tambien debemos morir; el reposo es necesario para adquirir la sabiduria; su estudio es difícil para los que se ocupan en los trabajos del campo y en las artes que se usan en las ciudades; la oracion y la fidelidad á la ley de Dios santifican estas ocupaciones que distraen el espíritu (Cap. xxxviii.).

Estudio del sabio, su dedicacion á Dios, su constancia en la oracion; alabanza de su sabiduria; ella hará su nombre inmortal. El autor exhorta á Israel á llevar frutos de buenas obras, á alabar á Dios á la vista de sus maravillas y de los prodigios que ha obrado en favor de su pueblo; Dios recompensa á los buenos y castiga á los malos; todo contribuye al bien de los justos, y los pecadores todo lo convierten en mal; todas las criaturas obedecen las órdenes del criador

(Cap. xxxix.). Yugo pesado impuesto á los hijos de Adán; la agitacion continua de sus pasiones, el temor de una muerte inevitable, las miserias de esta vida; suerte funesta de las riquezas injustamente adquiridas; las grandes fortunas son las que mas pronto se arruinan; contentarse con lo que se gana por el trabajo; elogio de la pureza, de la sabiduria, de la mansedumbre, de la union en la sociedad, de la misericordia con el prójimo, del temor de Dios; no llevar una vida de mendigo (Cap. xl.). La memoria de la muerte es amarga para los que viven en las delicias, dulce para los pobres; no temer la muerte; una larga vida no es por sí misma de algun mérito delante de Dios; los pecadores son abominados de Dios y de los hombres; una buena reputacion es preferible á las riquezas; escuchar las instrucciones del sabio; diversas cosas de que es preciso avergonzarse (Cap. xli.). Guardar secreto; no pecar por condescendencia; muchas cosas de que no conviene avergonzarse; precauciones que conviene tomar para evitar los robos; inquietudes que una jóven doncella causa á su padre; velar sobre la que ama la libertad; huir la compania de las mugeres (Cap. xlii.).

Alabanza de las obras del Señor y de sus divinas perfecciones; grandeza de Dios que replandece en sus obras, en el cielo, en el sol, en la luna y en las estrellas; el arco del cielo, la nieve, el granizo, los relámpagos y los truenos son efectos del poder de Dios; otros efectos de ese mismo poder; él es el alma de todo, y su grandeza excede toda alabanza; él da la sabiduria á los que viven en la piedad (Cap. xliii.). Aquí el autor alaba primero en general á los patriarcas, los profetas y los reyes santos que han instruido y gobernado el pueblo de Dios; despues alaba en particular á Henoc, manifestando su ascension y vuelta futura; alaba tambien á Noé, á Abraham, Isaac y Jacob (Cap. xliii.). Hace el elogio de Moises y de Aaron; el sacerdocio se ha prometido á este y á sus hijos; descripcion de las vestiduras sacerdotales; rebeldia y castigo de Coré, Datan y Abiron; alabanza de Finéas y de David (Cap. xlv.). Elogio de Josué y de Caleb; elogio de los jueces en general, y en particular de Samuel (Cap. xlvi.). Elogio de Natan y de David; elogio de Salomon, su caida y su castigo; indiscrecion y mala conducta de Roboam; rebeldia é impiedad de Jeroboam (Cap. xlvii.). Celo del profeta Elias; maravillas que obró sobre la tierra; su transporte al cielo; su vuelta futura. El espíritu de Elias queda en Eliseo; valor y firmeza de este profeta; hizo milagros en su vida y despues de su muerte. Reinado de Ezequias, proteccion que Dios le concedió contra Sennaquerib. Elogio del profeta Isaias (Cap. xlviii.). Elogio de Josias; Jerusalem destruida en castigo de los malos tratamientos hechos á Jeremias; elogio de este profeta; elogio de Ezequiel, de los doce profetas menores, de Zorobabel, de Jesus, hijo de Josedec, y de Nehemias; otro elogio de Henoc, elogio de José, de Set, de Sem y de Adán (Cap. xlix.).

Elogio de un Simon hijo de Onias, que parece ser Simon ii. hijo de Onias ii; obras magnificas que hizo construir para utilidad del pueblo y adorno de la ciudad de Jerusalem; gloria que tuvo durante su vida, su magnificencia en el culto de Dios, su fidelidad en ofrecerle sacrificios, su exactitud en cumplir todas las funciones de su ministerio; su oracion; exhortacion á ella. Dos pueblos aborrecidos, y otro que no merece el nombre de pueblo. Utilidad de las instrucciones que este

libro contiene; felicitad de los que las lean y practiquen (Cap. i.). El autor da gracias á Dios por haberle librado de muy grandes peligros; él ha buscado la sabiduria, la ha pedido á Dios y la ha obtenido; exhorta á buscarla igualmente; se adquiere con poco trabajo; ventajas que ella procura. Todos deben hacer aquello á que están destinados ántes que el tiempo se pase, para poder recibir la recompensa del Señor cuando llegue su tiempo oportuno (Cap. li.). Así acaba el libro del Eclesiástico.

Muchos antiguos (1) han atribuido esta obra á Salomon, inducidos á ello, ó por la conformidad de la materia de que trata, ó porque se colocaba este libro con los de Salomon, uniéndolos en un mismo volúmen. Pero es indudable que Salomon no fué su autor, y que ha sido escrito mucho tiempo despues de él. El escritor habla del mismo Salomon y de los reyes sus sucesores, de los profetas, de los grandes hombres que han vivido ántes y despues del cautiverio de Babilonia, y de un Simon, gran sacerdote, que vivió un poco ántes de los Macabeos; en fin, él nos descubre ciertos rasgos de su vida, que no tienen relacion alguna con la de Salomon. Así es que no se puede atribuir á este principe sino por cierta licencia, en cuya virtud suele darse á alguna obra un título que le es extraño, á causa de la conformidad que tiene con otra, compuesta sobre la misma materia: *De duobus libri quorum unus Sapientia, alter Ecclesiasticus inscribitur, de quadam similitudine Salomonis esse dicuntur*, dice S. Agustín (2).

El autor del prólogo atribuido á S. Atanasio y S. Isidoro de Sevilla en su tratado de los Oficios Eclesiásticos (3), suponen que el nombre de *Jesus, hijo de Sirac*, es el nombre del traductor de este libro, es decir, del que lo puso en griego, y que este *Jesus* era nieto de otro *Jesus* autor de este libro. El mismo S. Isidoro en su tratado de las Etimologías (4), reconoce que el nombre de *Jesus, hijo de Sirac*, es el nombre del autor; pero le supone nieto de otro *Jesus* que créese ser el gran sacerdote de que habla el profeta Zacarias. La opinion ordinaria y mejor fundada reconoce á *Jesus, hijo de Sirac*, por autor, y á su nieto por intérprete de esta obra. Ved aquí las pruebas de este concepto: 1.ª El intérprete en su prefacio, dice que su abuelo *Jesus* la ha compuesto y escrito en hebreo (5). 2.ª El autor en el capítulo l. y 29. dice de sí mismo: *Yo Jesus, hijo de Sirac, he escrito en este libro instrucciones de sabiduria y de ciencia* (6). El capítulo xi. lleva por título: *Oracion de Jesus, hijo de Sirac*, y en el cuerpo del mismo capítulo el autor habla de sí de una manera que conviene perfectamente á todo lo que ha dicho en el resto de la obra. Por ejemplo, él recuerda sus viajes emprendidos para perfeccionarse en la sabiduria (7), sus estudios y las persecuciones que ha sufrido. 3.ª En fin, esta opinion es en el día la mas comun; y cuando los padres han examinado como críticos el asunto, y querido explicarse con mayor exactitud y precision, han reconocido que la obra no era de Sa-

IV.
Quien sea el autor de este libro.

(1) Inocen. I. *Epist. ad Exuper. Concil. Cartag.* m. Origen. *Homil. 8. in num. et Homil. 1. in Ezech.* Basil. *regul. fusius disput. resp. 17.* Chrysost. in *Psal. cxxv.* Hilari. in *Psal. cxxiv.* Cyprion. *lib. iii. Ep. 9.* Optat. *lib. iii. contra Donat. Leo. Magn. Serm. 2. de Quadreg. et alii.*—(2) Aug. de *Duct. Christ. l. 2. c. 8.*—(3) Isidoro. de *Eccles. Offic. l. 1. c. 12.*—(4) *Idem. in lib. vi. Etymol. c. 2.*—(5) *Prof. in Eccli.*—(6) *Eccli. i. 23. edit. Rom.*—(7) *Eccli. ii. 18. Colatum. cum xxxv. 9. 10. 11. 12.*

lomon, sino de Jesus, hijo de Sirac. Se pueden ver por ejemplo, á Eusebio (1), S. Gerónimo (2), S. Agustin (3), S. Atanasio (4), S. Epifanio (5), y otros muchos.

S. Atanasio, S. Epifanio y S. Juan Damasceno (6) han creído que Jesus hijo de Sirac, habia tenido un hijo del mismo nombre, y tambien un nieto llamado *Jesus*, y que se decia como sus abuelos, *hijo de Sirac*. Algunos quieren (7) que Jesus hijo de Sirac, haya tenido un hijo llamado *Eleázaro*, y un nieto llamado *Sirac*; de donde viene que en la edicion de Alda se lea, que Sirac hijo de Eleázaro de Jerusalem, ha traducido esta obra del hebreo al griego. Otros quieren que el antiguo Jesus autor de este libro haya sido hijo de Sirac, y padre de otro Sirac, el cual engendró al traductor de este libro, llamado como su abuelo *Jesus, hijo de Sirac*. Mas nosotros nos atenemos á lo que es cierto, por lo que llamáramos siempre al autor *Jesus hijo de Sirac*; y si algunas veces nos conformamos con los que dan al traductor el nombre de *Jesus*, esto será sin encargarnos del nombre de su padre que no está marcado en la Escritura. Aun el del traductor no es conocido por algun monumento auténtico, pues el título del prólogo no lo trae en el griego de la edicion Romana.

Algunos rabinos y algunos escritores cristianos pretenden que *Ben-Sira*, autor judío de quien tenemos dos alfabetos de proverbios, es el mismo que Jesus, hijo de Sirac. La conformidad que se encuentra entre las sentencias de uno y otro, y la semejanza de los nombres *Ben-Sira* é *hijo de Sirac*, favorecen mucho esta opinion; porque en hebreo *Ben-Sira* significa *hijo de Sirac*. Fagio hizo imprimir estos dos alfabetos, uno en hebreo y otro en caldeo, con su traduccion latina, en Isna el año de 1542. Cornelio á Lápide ha puesto al frente de su comentario sobre el Eclesiástico, el paralelo de las sentencias de *Ben-Sira* y del Eclesiástico, y la semejanza entre ellas es perfecta. El no crére que sean los mismos autores; pero confiesa que casi no pueden semejar mas. *Ben-Sira*, segun los Judíos, era sobrino de Jeremias; tuvo por hijo á Uziel, y un nieto llamado José. Si esto es así, es indubitable que son dos personas diferentes, porque el autor del Eclesiástico es mucho mas moderno que ese *Ben-Sira*. El primero ha debido vivir, ó durante la cautividad de Babilonia, ó poco despues, y el otro no sino despues de Alejandro el Grande, y de la monarquia de los Ptolomeos en Egipto. Otros judíos como el autor de *Schebeth Judá*, dicen que *Ben-Sira* no existió sino despues de Augusto. David Garez (8) no duda que *Ben-Sira* sea el mismo Jesus, hijo de Sirac; y le han seguido en esta opinion Spolhere, Mr. Huet, Hottinger, Cartrigt, Cornelio Buenaventura Bertrand, y otros muchos.

Yo estoy tambien muy persuadido de que estos dos pretendidos autores no son mas de uno, y que los Judíos, muy ignorantes en materia de cronología y genealogías antiguas, han tomado del li-

(1) Euseb. in Chronico.—(2) Hieronym. in cap. ix. Daniel.—(3) Aug. lib. ii. de Doct. Christ. c. 8.—(4) Athanas. in Synopsi, seu in ea Prefat. que præfigitur libro Eclesiastici in editionibus Complut. et aliis.—(5) Epiphon. hæres. 8.—(6) Vide, si habet, Romæ. lib. iv. c. 12. de Fide Orthod. Procop. Prefat. in Genes. Antioch. hæmil. S. Cassiod. Institut. lib. i. c. 13. Pelusiot. lib. 4. Ep. 228.—(7) Fabriciæ. Biblioth. Gr. l. 3. c. 29. pag. 723.—(8) David Garez. Zemach. p. 65.

bro del Eclesiástico un número de sentencias escogidas que han atribuido á su *Ben-sira*, y que han querido diferenciar del nuestro, haciéndole retroceder á tiempos mas remotos. Es imposible que sea efecto del acaso una tal semejanza de nombres, de sentimientos y de palabras. El libro del Eclesiástico no ha sido desconocido á los Hebreos. S. Gerónimo (1) asegura que lo ha visto en su lengua. Los Rabinos lo citan con bastante frecuencia en hebreo (2). La Gemara habla de él, cuando explica la decision del Talmud que prohibe la lectura de los libros extrangeros, como seria, dice, *Ben-sira*. Ella da una razon obscura de la exclusion de esta obra; pero esta obscuridad la quita el rabino Salomon, diciendo que se le ha repellido, ó mas bien no se ha admitido en el cánon de las Escrituras, porque reconoce la pluralidad de personas en Dios (3), y esto puede en efecto notarse en el cap. i. v. 9. en el xxiv. v. 5, y en el li. v. 14. Otros sostienen que el condenado en el Talmud es otro *Ben-sira*, porque contiene, dicen, algunos preceptos de magia; pero estos pretendidos preceptos de magia no son sino pretextos vanos, y la verdadera razon de ello son los pasages que empleamos contra los Judíos para establecer la creencia de la Santísima Trinidad. Cornelio á Lápide dice haber encontrado en Roma algunos escritos bajo el nombre de *Ben-sira* que contienen cuestiones y problemas, la mayor parte ridiculos, impertinentes, y mucho mas modernos que el autor del Eclesiástico.

Genebrado (4) adelanta que Jesus, hijo de Sirac, era sacerdote de la descendencia de Jesus hijo de Josedec, que ejerció el soberano sacerdocio á la vuelta del cautiverio. Algunos ejemplares griegos (5) le dan por abuelo á Eleázaro, padre de Sirac, de Jerusalem; ó mas bien, dan á Jesus, hijo de Sirac, autor de este libro, un hijo llamado Eleázaro, padre de Jesus, traductor de la obra. Pero todas estas particularidades, á excepcion de la que le hace originario de Jerusalem, no tienen alguna certeza. El autor en ninguna parte habla de su cualidad de sacerdote, que de ninguna manera hubiera disimulado si la hubiera tenido. El solo nos dice que habia estudiado mucho, y viajado mucho (6); que habia corrido muchos peligros (7); y que habiendo sido calumniado ante el rey, se habia visto en un peligro inminente de la muerte; pero que el Señor habia tenido compasion de él, y le habia librado (8). El habla como profeta y como inspirado (9); y su nieto atestigua que era tenido en muy grande reputacion por su profundo conocimiento de las Escrituras (10). En fin, él nos dice, que es el último que ha escrito sentencias de moral entre los Hebreos (11). He aquí lo que sabemos ciertamente de su persona.

El procura imitar el estilo de los Proverbios de Salomon, y toma de él un gran número de sentencias. Hace el elogio de la Sabiduría casi por el mismo gusto, y con el mismo estilo que Sa-

(1) Hieron. Pref. in lib. Salomonis.—(2) Vide Cornel. á Lápide ad calcem Comment. in Ecclesiast. Addit. de Ben-Sira.—(3) Cornel. ibid.—(4) Genebr. Chronolog. pag. 16.—(5) Quid apud Drus. ad cap. i. 35. Ita Basil. Ald. et ms. palad.—(6) Eccl. ii. 18. comparado con el xxiv. 10. 11. 12.—(7) Eccl. xxiv. 13.—(8) Eccl. ii. 3. et seq.—(9) Eccl. xxiv. 46. xxxix. 16. v. 29. 30.—(10) Eccl. Pref. et c. ii. 22. 23.—(11) Eccl. xxxiii. 16.

lomon (1) y que el autor del libro de la Sabiduría (2). El habla muy distintamente del Padre, y del Hijo como de dos distintas personas (3); porque lo que dice Grocio, de que los Cristianos han añadido alguna cosa á este libro para hacerle conforme á su doctrina, se avanza sin alguna prueba, y no merece ninguna respuesta. El hace algunas alusiones del hebreo al griego, ó del griego al hebreo, como cuando dice (4) que la sabiduría semeja á su nombre, y que no ha sido descubierta á muchos, en donde hace una alusión visible á *sophia* que significa en griego la Sabiduría, y que alude á la palabra hebrea *saphiaah*, que significa *oculta*; y en otra parte (5) dice que el mes toma su nombre de la luna. El mes se llama en griego *Men*; y tal vez el autor de este libro refiere ese nombre á la palabra hebrea *Meni*, que parece significar la luna en la profecía de Isaías (6). El era de la opinion de algunos antiguos filósofos, que creian no subsistia el universo, sino por la igualdad y equilibrio de las fuerzas reciprocas de los seres, que son todos contrarios y opuestos unos á otros (7).

V.
¿En qué tiempo
se escribió
este libro?

Hay tres opiniones diferentes acerca del tiempo en que este libro se ha escrito. 1.^a Se ha creído que era obra de Salomon, y se ha referido á su reinado; pero esta opinion es insostenible, como queda demostrado. 2.^a Se le coloca bajo el pontificado de Eleázaro, y en el reinado de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto. 3.^a Se refiere al tiempo de Onías III, hijo de Simon II, en el reinado de Antiocho Epifanes, rey de Siria. Es preciso examinar las pruebas de estas dos últimas opiniones, que son las que merecen alguna consideracion.

El autor nos insinúa que vivia despues del pontificado de un gran sacerdote Simon, á quien elogia como ya difunto (8). El primero de este nombre vivia en el reinado de Ptolomeo Soter, padre de Filadelfo. El que tradujo esta obra del hebreo al griego, y que se dice nieto del autor, fué á Egipto, y emprendió esta traduccion en el reinado de un Ptolomeo Evergetes (9). El primero de este nombre sucedió á su padre Ptolomeo Filadelfo; de donde se sigue que Jesus, hijo de Sirac, debe colocarse entre el pontificado de Simon y el reinado de Ptolomeo Evergetes, es decir, entre el fin del pontificado de Simon I, llamado el justo, muerto en el año 293 ántes de la era cristiana vulgar, y el fin del reinado de Ptolomeo Evergetes I, muerto en 221 segun el cómputo de Userio. Esta opinion es seguida por un gran número de antiguos y modernos cronologistas (10) y de comentadores que pretenden aun, que Jesus hijo de Sirac, era uno de los Setenta intérpretes enviados á Ptolomeo Filadelfo por el gran sacerdote Eleázaro, encontrándose en efecto en la historia de Aristote un Jesus entre esos setenta y dos intérpretes.

Los que colocan á Jesus, hijo de Sirac, en el pontificado de Simon II, se valen de principios del todo semejantes; pero sacan de

(1) Prov. vii. 1. et seq.—(2) Sap. vii. 22. et seq. vii. 1. et seq.—(3) Eccli. l. 14.—(4) Eccli. vi. 23.—(5) Eccli. xliii. 8.—(6) Isai. lxx. 11. Qui ponitis fortuna mentem, et libatis super eam (Hebr. Et impletis Meni libationem. Meni parece ser: así la luna).—(7) Eccli. xxxiii. 15. et xli. 25.—(8) Eccli. l. 1. et seq.—(9) Eccli. Pref.—(10) Tournel ad ann. 3798. Genebr. ad ann. 3797. Cornet. hic palae. Jansen. Eramen. Sa, etc.

ellos consecuencias muy diversas; porque como habo entre los Judios por aquel tiempo dos grandes sacerdotes con el nombre de *Simon*, y en Egipto dos reyes con el de *Evergetes*, se pueden sacar consecuencias enteramente opuestas con el nombre de *Simon* y *Evergetes*, que serán por tanto equivocadas. Es preciso examinar el libro en sí mismo, y considerar las circunstancias de la vida del autor, para fijar su época. El nos dice que en su tiempo habia desolacion en su patria, y he aquí como habla al Señor en el cap. xxxvi. (1): „Tened piedad de nosotros, Señor; dirigidos vuestros ojos, y haced brillar sobre nosotros el esplendor de vuestras misericordias. „Derramad el terror sobre las naciones que no os buscan, para que aprendan que vos solo sois el Dios verdadero, y refieran vuestras „maravillas. Levantad vuestra mano amenazadora sobre los pueblos „extrangeros, y que sean testigos de vuestro poder. Como vuestra „grandeza ha aparecido en la venganza que habeis ejercido sobre „nosotros, que aparezca del mismo modo en la que ejerceréis sobre „ellos; y que reconozcan, Señor, como nosotros, que no hay otro Dios „mas que vos. Haced brillar en nuestro favor vuestras antiguas „maravillas; renovad vuestros antiguos prodigios; glorificad vuestra mano „y vuestra diestra; excitad vuestro furor; despegad vuestra ira; exterminad al enemigo; derribad en tierra al adversario; apresuraos, no „tardeis; que aprendan á admirar vuestras maravillas; y que los que „aflijen á vuestro pueblo, encuentren su perdida en vuestros castigos. Quebrantad la cabeza á los principes enemigos que dicen: No „hay otros potentados mas que nosotros. Reunid todas las tribus de „Jacob dispersas; tened piedad de vuestro pueblo, que es nombrado „con vuestro nombre; acordaos de Israel, á quien habeis tratado como á vuestro hijo primogénito: tened compasion de Jerusalem, de „esta ciudad que habeis santificado, de esta ciudad que habeis escogido para vuestra morada. Cumplid las promesas que vuestros profetas han hecho en vuestro nombre; recompensad á los que han „puesto su esperanza en vos, y oid los ruegos de vuestros siervos.” Y al cap. xxxv. v. 22, 23, y 24: „El Señor no tardará, y juzgará „la causa de los justos. El Todopoderoso ejercerá su venganza sobre los que los persiguen; no sufrirá dilacion; quebrantará su espalda, y ejercerá su severidad sobre las naciones, hasta que haya „destruido enteramente los soberbios, y roto el cetro de los malvados. El hará justicia á su pueblo, y le consolará por su misericordia.”

Todo esto no conviene sino á un pueblo oprimido y perseguido. En tiempo del gran sacerdote Eleázaro, y bajo el reinado del rey Ptolomeo Filadelfo, los Judios gozaban de una paz profunda, tanto en su pais como en el Egipto y en la Siria; luego no era entonces cuando Jesus, hijo de Sirac, escribia, pues que en su tiempo tanto la nacion como su persona, estaban expuestas á los últimos peligros de parte de los reyes dominantes, y de los *soberbios*, es decir, de los pueblos extrangeros, que á ejemplo de sus principes los perseguian, los calumniaban y oprimian.

Mas despues de la muerte de Simon II, se levantaron contra los Judios, tanto en Judea como en Siria y en Egipto, diversas

(1) Eccli. xxxvi. 1. et seq.

persecuciones; y aun en tiempo de su pontificado, Ptolomeo Filopator en Egipto condenó á los Judíos á ser oprimidos bajo los elefantes, cuya historia se halla largamente escrita en el tercer libro de los Macabeos. El mismo príncipe emprendió entrar en el santuario del templo de Jerusalem en tiempo de este propio pontífice, y desde luego que á esta empresa alude Jesus, hijo de Sirac, en los versos 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y siguientes del capítulo I. En venganza de la oposicion que le hizo este gran sacerdote, suscitó contra los Judíos de Egipto la persecucion de que se acaba de hablar. Despues de este tiempo la Judea cayó bajo la dominacion de los de Siria. Simon II. dejó dos hijos, ó tal vez cuatro: Onías III. y Jason, á los cuales Josefo añade á Menelao y su hermano Lisímaco.

Onías III. gobernó algunos años con grande tranquilidad bajo el reinado de Seleuco, rey de Siria (1); mas bajo el reinado de Antiocho Epifanes se turbó aquella paz. Onías fué despojado del sacerdocio y muerto en Antioquia. Jason su hermano usurpó el supremo sacerdocio, y le obtuvo á fuerza de dinero del rey de Siria. Menelao le compró tambien, y despojó de él á Jason. En fin, Lisímaco fué apedreado en el templo, cuyos tesoros robaba. Estos fueron aquellos hombres pelgrosos, aquellas pestes de su república que se ligaron con los pueblos extranjeros, é introdujeron las ceremonias de los Griegos en Jerusalem. Muchos Judíos abandonaron entonces los ritos y la religion de sus padres (2), y llegaron á perder la nacion, como se refiere en los libros de los Macabeos.

Antiocho Epifanes, el mayor perseguidor que tuvieron los Judíos despues de su vuelta del cautiverio, subió al trono de Siria en el año de 175 antes de la era cristiana vulgar, cerca de veinte y cuatro años despues de la muerte de Simon II.; y entonces, segun parece, compuso Jesus, hijo de Sirac, su obra al principio de la persecucion suscitada contra el gran sacerdote Onías y antes de su muerte. Viendo nuestro autor la apostasia de tan gran número de Judíos, y las turbaciones que excitaban en su patria, turbaciones de que él mismo iba á ser victima, juzgó prudentemente que estos males no pararian allí. Previó la ruina de su patria y la desolacion de las cosas santas, y tomó la resolucion de ausentarse, como lo verificó retirándose á Egipto, en donde creemos que compuso su obra, y pasó los últimos años de su vida. Así logró ver de lejos las últimas desgracias de Jerusalem, con cuyo motivo compuso la oracion que leemos al fin de su obra, que se halla al cap. xxxvi., y hemos referido del xxxv.

La opinion que acabamos de exponer, la siguen el dia de hoy los mas sabios cronologistas y comentadores (3), y muchos antiguos, aunque con alguna diversidad, porque nosotros colocamos de nuestra parte á todos los que han sostenido que Jesus, hijo de Sirac, quiso alabar á Simon II. y no á Simon I. ó el Justo, en el cap. I. de su obra, aunque en lo demas ellos se desvien algun tanto de nuestro sistema.

(1) 2. Mach. vi. 1. 2. 3.—(2) 2. Mach. iv. 1. 2. 3. 7. 23. 33.—(3) Grot. Bossuet. Serar. in Mach. Usser. Chronolog. Raban. Hugo. Lyr. Duvoisi. hic. Et ex antiquis Euseb. et Hieron. in Chronic. Beda de sex. Aetatibus mundi.

Un nieto del autor de este libro le tradujo del hebreo al griego, bajo el reinado de Ptolomeo Evergétes, como nos lo dice él mismo en el prefacio que se lee al frente de su obra (1). El se trasladó á Egipto el año 38 de Ptolomeo VII., que fué llamado Evergétes II. de este nombre. El hebreo, sobre el cual compuso su version, no era otro desde luego que el siríaco ó el hebreo vulgar de aquel tiempo, y el mismo que S. Gerónimo manifiesta haber visto todavía en el suyo. Puede ser tambien que este padre no vió sino los alfabetos de *Ben-Sira* que existen aun el dia de hoy en esta lengua entre los Judíos; pues por lo que respecta á la obra entera, no se encuentra ya en hebreo, y el texto griego que tenemos pasa hoy por el original, ó á lo ménos por la version única hecha sobre el original de la obra.

El traductor griego tiene un estilo duro y embarazado. En el modo con que traduce se nota que era extranjero á las bellezas de la lengua griega, y que se apega demasiado á las palabras del original. Esto hace su traduccion algunas veces oscura, y que su construccion no sea siempre muy exacta ni conforme á las reglas de la gramática. En una palabra, está llena de hebraísmos y de giros bárbaros por lo que respecta á la lengua griega.

En cuanto á la traduccion latina, no se conocen ni el autor, ni el tiempo en que se hizo; pero no puede dudarse que sea muy antigua y de los primeros siglos de la Iglesia, pues que se encuentra citada por todos los antiguos padres, y de una manera bastante uniforme. Nosotros la tenemos hoy tal cual era en los principios, pues que S. Gerónimo no la tocó. En ella se encuentra un gran número de adiciones, sea que el traductor haya querido para mayor seguridad hacer dos versiones de una misma sententia, por el miedo de no haber explicado enteramente el sentido del autor en la primera, sea que haya tenido el designio de añadir algunas glosas y explicaciones á esas mismas sentencias, ó sea en fin, que habiendo algun otro despues de él puesto esas glosas y explicaciones al margen de su ejemplar, hayan sido transferidas al texto por los copiantes. Lo que hay de cierto es, que estas adiciones son en gran número, y que la mayor parte no son sino repeticiones ó explicaciones de lo que ya se ha dicho ó de lo que inmediatamente sigue. No se han advertido siempre estas adiciones en las notas; esto habria sido fastidioso, y por otra parte ellas se encuentran puestas entre paréntesis en la traduccion francesa (y ahora en la española), de suerte que no hay mas que poner los ojos sobre esta traduccion, para ver desde luego lo que hay de mas en la Vulgata y en lo que se distingue del griego.

Nosotros competuramos que el autor de la traduccion latina de este libro es el mismo que tradujo la Sabiduria. Se encuentran en la version latina de estos dos libros ciertos términos particulares que son propios de este traductor, como *honestare*, enriquecer; *honestus*, rico; *honestas*, las riquezas; *respectus*, por castigo enviado de Dios; *monstra*, por maravillas; *interrogatio*, por castigo. Se ve tambien el mismo empeño en traducir á la letra las palabras del original y cier-

VI.
Observaciones sobre las traducciones griega y latina de este libro.

tas adiciones que parecen venir del mismo traductor. El estilo de uno y otro tiene casi la misma dureza y obscuridad, aunque ménos en la Sabiduría; porque el griego en que está escrita es mucho mas bello que el del Eclesiástico.

La version griega no está enteramente exenta de las diversidades que se notan en la latina. Algunas veces el griego añade cosas que no están en el otro idioma, de donde viene que en tiempo de Sixto V. Flaminio Nobilio, hombre muy sabio en el conocimiento del griego, hizo una version latina de esta griega, la cual fué autorizada por aquel Papa. Bosuet la nombra por esta razon *Version Sixtina*, y la pone en paralelo con la Vulgata; pero habiendo sido esta preferida por Clemente VIII. como mas recomendable por su antigüedad, la Sixtina no es ya conocida sino de los sabios, que sacan de ella la misma ventaja que del griego que ella representa con mas fidelidad. Por lo demas, los ejemplares griegos varian entre sí. La edicion de Alcalá es mas conforme á la Vulgata que á la romana; y los que quieren conocer todas estas variedades, no tienen mas que consultar las notas de Hesquelo y Drusio, autores que han entrado en un gran pormenor sobre esto. El P. Calmet signe ordinariamente la edicion de Alcalá; y si en las notas que hemos sacado de sus comentarios, lo que se dice tomado del griego no se encuentra en la edicion romana, se hallará comúnmente en la de Alcalá.

*Es de notar tambien, que en las mejores ediciones griegas hay transposiciones de capitulos desde el verso 26 del capítulo xxx, hasta el xxxvi. He aqui las diferencias de la Vulgata y del griego de la edicion romana en estos siete capitulos:

VULGATA.		GRIEGO.	
Cap. xxx.	V. último.	Cap. xxxii.	V. último.
xxxii.		xxxiv.	
xxxiii.	1-16.	xxxv.	
xxxiv.	16. y siguientes.	xxxvi.	1-16.
xxxv.		xxx.	16 y siguientes.
xxxvi.	1-13.	xxii.	
	13 y siguientes.	xxxiii.	1-11.
		xxxvi.	12. y siguientes.

Se ve que esto se reduce á la sola transposicion de dos fragmentos puestos el uno ántes que el otro; el primero que se extiende desde el último V del cap. xxx. hasta el V 16. del xxxiii, ha sido puesto en el griego despues del V 11 del cap. xxxiii. El orden del latin parece mas natural, como se puede ver siguiendo el de las materias y capitulos.

Habia antiguamente en el griego diferentes titulos para distinguir los asuntos de que el autor hablaba. Todavía se encuentran muchos en la edicion romana, sobre todo, desde el capítulo xvii, y seria de desear que se hubiesen conservado todos, para mejor orden de la distribucion de capitulos que no están siempre bien divididos, y en que la serie del asunto se corta algunas veces.

Hay dos prefacios del Eclesiástico; el uno se encuentra en latin en nuestros ejemplares de la Vulgata, y en griego en la edicion romana. Este pasa por canónico en la opinion de algunos (1), como que hace parte de la obra aunque no sea de Jesus, hijo de Sirac, autor del libro; sino de su nieto que es un simple traductor. Otros (2) le niegan este carácter, y con razon, como que no es obra de un escritor que se haya reconocido como inspirado. El otro prefacio se lee en griego en la Poliglota de Amberes, y en otras ediciones griegas tomadas por aquella; mas este no está en la edicion romana, ni en los mas antiguos y mejores ejemplares. Se sabe sin duda alguna que este se tomó de la Sinópsis atribuida á San Atanasio, y así ni es Escritura canónica, ni tiene mayor autoridad que el mismo autor de la Sinópsis. Este segun algunos sabios (3) no es el gran San Atanasio, sino otro personaje del mismo nombre, que vivia cien años despues, y á quien Epistolo envió un compendio de los Hechos de los apóstoles y de las Epistolas de San Pablo, que se encuentra en muchos lugares muy semeiante á lo que se lee en la Sinópsis. El autor de este prefacio distingue á dos personas con el nombre de *Jesus*, suponiendo á la una el autor, y á la otra traductor de este libro, y cree que *Jesus, hijo de Sirac*, es el traductor. Esta opinion ha sido bastante seguida, principalmente entre los Griegos; mas de ninguna manera es cierto que el traductor haya tenido el mismo nombre que su abuelo, ni se sabe con certeza si él se llamaba *Jesus*, y este nombre no le ha sido dado, sino sobre la tradicion de los Griegos. Ni uno ni otro de estos prefacios, se encuentra en las versiones siríaca y árabe.

Hablado de la canonicidad del libro de la *Sabiduría*, nos encontramos necesariamente obligados á prevenir lo que debiamos decir aqui de la del *Eclesiástico*. Se ha visto que estos dos libros son del número de aquellos que se llaman *Deutero-canónicos*, es decir, de aquellos que no habiendo sido recibidos por los Judios en el cánón de los libros santos, han sido añadidos despues por la Iglesia. Se ha visto que en la Iglesia misma los primeros cánones de los libros santos, no contenian á estos; porque esos primeros cánones, eran conformes al de los Judios. Sin embargo, estos libros fueron citados por los antiguos padres griegos y latinos como parte de las santas Escrituras. Hemos nombrado á los que citan el libro de la *Sabiduría*; la mayor parte citan tambien al *Eclesiástico*, y se encuentra asimismo alegado por San Clemente de Alejandria, Origenes, Tertuliano, San Cipriano, Eusebio, San Cirilo de Jerusalem, San Basilio, San Gregorio de Nicea, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo, San Hilario, San Epifanio, San Gerónimo, San Agustin, y otros posteriores.

Se ha visto que cuando se comenzaron á colocar en el cánón de los libros santos, fué uniéndolos á los de Salomon, á causa de la semejanza y afinidad que tienen con los libros de este principe; de suerte que en estos catálogos, los cinco libros de Salomon designaban los Proverbios, el Eclesiastés, los Cantares, la Sabiduría y el

(1) Vide Gretser. l. i. l. 1. c. 14. p. 268. Defens. Bellarm.—(2) Cornel. ad caput Prologi. Juss. alt.—(3) Vide Fabric. Biblioth. Gr. v. 2. lib. m. c. 29. p. 278.

Eclesiástico. Mas el papa Gelacio distinguió expresamente en la nomenclatura de los libros canónicos, los tres libros de Salomon, uno de la Sabiduría y uno del Eclesiástico, después de cuyos tiempos la Iglesia latina ha conservado siempre esta distinción, y los Griegos han continuado tambien en hacerla, llamando al uno *la Sabiduría de Salomon*, y al otro *la Sabiduría de Sirac*.

La autoridad de este libro era reconocida en la Iglesia desde el tiempo de San Cipriano, que en su disputa sobre el bautismo de los hereges, se apoyaba particularmente sobre este texto del Eclesiástico (1) que él leyo así: *Qui baptizatur a mortuo quid proficit lavatio eius?* á la letra: „A la que es bautizado de un muerto (ó como lo entendia San Cipriano, por un muerto) ¿de qué le sirve haber sido lavado?“ No se le disputaba el texto, sino que se le explicaba repeliendo las falsas consecuencias que pretendia sacar de él. El mismo texto fué tambien citado por los donatistas, y tampoco se les negó la autoridad, sino que se explicaba como se habia hecho en tiempo de San Cipriano. San Agustin sospechaba que no era esta la verdadera leccion. „Consultad con cuidado, decia, los antiguos manuscritos, y sobre todo los manuscritos griegos: *Inspice diligenter codices antiquos, et maxime graecos* (2); no sea que este texto escrito de otro modo, dé otro sentido por su enlace con lo que precede ó con lo que sigue: *Ne forte ipsa verba aliter conscripta, ex praecedenti et consequenti contextione sermonis alium sensum intiment.*“ El advertia que otros ejemplares griegos leían como nosotros leemos: *Qui baptizatur a mortuo, et iterum tangit illum, quid proficit lavatio eius* (3)? á la letra: „El que es bautizado de un muerto (es decir, despues de haber tocado un muerto), y le toca otra vez, ¿de qué le sirve haber sido lavado?“ Esto produce un sentido enteramente diverso, pues que se trata entónces, no de un bautismo dado por un muerto, como lo suponian San Cipriano y los donatistas; sino de aquella purificacion legal que los Judios estaban obligados á practicar quando habian tocado un muerto, y que verdaderamente se hacia inútil, si despues de haberse purificado volvían á tocarle, contrayendo así una nueva mancha, que exigia una purificacion nueva. Sospechaba San Agustin que Donato habia suprimido aquellas palabras esenciales para traer el texto á un sentido que le fuese favorable, y aun le acusaba vivamente de ello; mas despues advirtió que aun ántes que existiese el partido de Donato estas palabras: *et iterum tangit illum*, habian desaparecido de muchos ejemplares, y señaladamente de los africanos: *Nos autem et antequam esset pars Donati sic habuisset codices plurimos, verumtamen [tal vez nominatim] afros, ut non esset in medio, et iterum tangit illum, postea didicimus.* Así se explica en sus retractaciones, añadiendo: „Si yo lo hubiese sabido entónces, no me habria levantado sobre este punto contra él, como contra un corruptor, y un muñidor del texto sagrado: *Quod si tunc scissem, non in istum, tamquam in furem divini eloquii vel violatorem, tanta dixissem.*“ Esta advertencia importante de San Agustin ha sido omitida en las tablas de la edicion benedictina. Digo que es

(1) *Eccli. xxxiv. 30.*—(2) *Cont. Cresc. Donat. l. ii. n. 38.*—(3) *Retract. l. i. cap. 21. n. 3.*

importante, porque por una parte, ella certifica una variante muy ventajosa para la inteligencia del sagrado texto, y para quitar á San Cipriano y los donatistas el falso sentido que daban á este pasaje; y por otra, muestra que San Agustin tratando expresamente de un texto de este libro, reconoce en él la autoridad de la palabra divina, *divini eloquii*.

Se ha visto que en su Espejo, *Speculum* (1), hablando de la Sabiduría y del Eclesiastes, reconocia que no debian olvidarse estos libros que han sido escritos ciertamente ántes de la venida del Salvador, y que no recibidos por los Judios, han sido sin embargo, por la Iglesia de este mismo Salvador: *Sed eos non receptos á Judaeis; recipit tamen eiusdem Salvatoris Ecclesia.* El observa que la mayor parte los atribuyen á Salomon, desde luego por cierta semejanza en el estilo: *Salomonis appellantur, propter quandam, sicut existimo, eloquii similitudinem;* pero que los mas sabios tienen por cierto que estos libros no son de Salomon: *Salomonis non esse nihil dubitant quique doctiores;* y que en fin, los que han leído á este íntegramente, tienen como cosa constante, que ha sido escrito por un cierto Jesus, de sobrenombre Sirac: *Illum vero, quem vocamus Ecclesiasticum, quod Jesus quidem scripserit, qui cognominatur Sirach, constat inter eos qui eundem librum totum legerunt.* Esto es constante para los que han leído íntegro este libro; porque el autor no se nombra hasta el fin; de suerte que los que no le habian leído todo entero, podian bien no conocer el autor, lo que desde luego dió lugar á que se atribuyese á Salomon; pero los que le habian leído íntegro debieron ver que este Jesus no tenia por sobrenombre Sirac, sino porque era hijo de Sirac, y esta es la expresion propia del texto que la repite dos veces: la primera al fin del capítulo penúltimo en que nuestra Vulgata dice: *Doctrinam sapientiae et disciplinae scripsit in codice isto Jesus filius Sirach Ierosolymita:* la segunda á la cabeza del último capítulo: *Oratio Iesu filii Sirach,* lo que podia venir de lo que él mismo nos dice en otra parte (2), esto es, que este libro era llamado no sólamete Eclesiástico, sino simplemente *Jesus Sirach;* y esto era por comparacion con el libro de Josué, que los Griegos llaman *Jesus;* de donde proviene que en griego para distinguir estos dos libros llamados *Jesus,* se ha dado al libro de Josué, el nombre de *Jesus Navé,* y al Eclesiástico el de *Jesus Sirac;* porque Josué era hijo de *Naam,* como se pronuncia vulgarmente, ó mas bien *Noun,* como se pronuncia en hebreo, y como se pronunciaba antiguamente en latin, en que la vocal *u* tenia el valor del diptongo *ou,* en lugar del cual los copiantes griegos han escrito *Naun,* y de aquí *Navé,* y así es que entre ellos el libro de Josué es llamado *Jesus Navé,* por oposicion al Eclesiástico que llaman *Jesus Sirac;* en donde se ve que en ambos casos han abreviado la expresion, de suerte que en lugar de decir *Jesus, hijo de Navé,* han dicho, *Jesus Navé,* y del mismo modo en lugar de *Jesus hijo de Sirac,* han dicho solo *Jesus Sirac.*

En efecto, S. Agustin que habia tomado ocasion de esto para de-

(1) *Aug. Spec. t. 3. p. 1. col. 733.*—(2) *De Dit. quest. ad Simpl. l. i. n. 20. c. 6. col. 101.*

cir que este Jesus tenia el sobrenombre de *Sirac*, reconoce en otra parte (1) que este Jesus era *hijo de Sirac*. Se ha visto que en su grande obra de la Ciudad de Dios, refiriendo los diversos oráculos de las divinas Escrituras, cita en particular los libros de la Sabiduría y del Eclesiástico como recibidos antiguamente por la Iglesia, principalmente en el Occidente: *Eos in auctoritatem, maxime occidentalis, antiquitus recepit Ecclesia*; y despues de haber citado del libro de la Sabiduría, la profecía que hemos referido relativa á la pasion de Jesucristo, añade: *En el Eclesiástico la fe futura de las naciones se encuentra predicha de esta manera (2): „Tened piedad de nosotros, soberano Señor Dios del universo, y derramad vuestro temor, sobre todas las naciones. Levantad vuestra mano sobre las naciones, extrangeras, y que ellas vean vuestro poder. Como habeis sido santificado en nosotros delante de ellas, seréis asimismo glorificado en ellas delante de nosotros; que ellas os reconozcan como nosotros os hemos reconocido, y que confiesen igualmente que no hay otro dios más que vos, Señor.”* Nosotros vemos, dice este padre, que esta profecía, así anunciada en forma de deseo, y de oracion, se encuentra cumplida por Jesucristo. Pero lo que no está contenido en el cánon de los Judios no se alega con tanta fuerza contra los impugnadores: *Hanc optandi et precandi specie prophetiam per Iesum Christum videmus impletam. Sed adversus contradictores non tanta firmitate profuerunt quae non sunt in canone Iudaeorum.*

Son pues los espíritus contradictorios los que rehusan reconocer la autoridad de estos libros que los Judios no han recibido, pero sí la Iglesia. Los que no se dejan arrastrar por este espíritu de contradicción, reconocen en este libro el espíritu profético, esto es, la inspiración del Espíritu de Dios que reveló á este autor la fe futura de las naciones, y que dió desde entónces á este libro la autoridad divina que ha reconocido la Iglesia en él.

Las Iglesias de Francia y de Alemania en el concilio de Francofort (3), la de España en el octavo de Toledo (4), la de Oriente en el concilio de Efeso (5), citan y alaban esta obra como canónica, y como que tiene el mismo grado de autoridad que el resto de la Escritura. En fin, el concilio de Trento (6) la ha recibido en el cánon, y ha fijado así todas las dudas que el testimonio de algunos antiguos pudiera ocasionar contra ella.

Con mucha razon han llamado los antiguos á este libro *Panarcto*, tesoro de toda virtud, porque no hay alguna para la que no dé reglas este excelente libro. Es una moral universal que combate todos los vicios, que conduce á todas las virtudes, y que forma las costumbres de las personas de toda edad, de todo sexo, y de toda condicion. En él se aprenden todos los deberes de la religion, y de la vida civil: todos pueden descubrir en él lo que se debe á Dios, lo que cada uno se debe á sí mismo, lo que debe á su familia, á su patria, á sus superiores, á sus inferiores, á sus amigos y á sus enemigos. La verdad que en él se hace conocer agradablemente, entra por decirlo

IX.
Instrucciones y misterios que este libro contiene.

(1) *De cura pro mort. n. 18. t. 6. col. 5. 8.*—(2) *De Civit. Dei. l. xvii. c. 20. t. 7. col. 484. Eccl. xxvii. l. 5.*—(3) *Conc. Franc. ex Eccl. iii. 22.* (4) *Conc. Tolet. viii. can. 9. ex Eccl. xxiii. l. 5.*—(5) *Conc. Ephes. Act. vii. in Epist. Synod. ad Synod. Pamphylia.*—(6) *Conc. Trid. sess. 4.*

así, en el espíritu bajo toda suerte de formas, porque el autor de este libro hace en él con una sabiduría admirable, una mezcla totalmente divina de sentencias, de exhortaciones, de oraciones, de elogios y de ejemplos.

Este libro es acaso el ménos misterioso de todos los de la Escritura Santa; las instrucciones que encierra parece no contener otro sentido que el que presenta á la letra; pero la letra misma ofrece grandes y sublimes verdades. Desde el principio nos eleva el autor hasta la sabiduría suprema, hasta el Verbo divino: *Tota sabiduria, dice, viene del Señor Dios; ella ha estado siempre con él, y lo estará en todos los siglos. ¿Quién contará las arenas del mar, las gotas de la lluvia, y los dias de la duracion del mundo? ¿Quién medirá la altura del cielo, la extension de la tierra, y la profundidad del abismo? ¿Quién penetrará la sabiduria de Dios que precede á todas las cosas? La sabiduria ha sido producida antes que todo, y la luz de la inteligencia existe desde el principio. El Verbo de Dios en lo mas alto de los cielos, es la fuente de la sabiduria, y sus caminos son los preceptos eternos.* Es verdad que este último verso en que se nombra el Verbo de Dios, es uno de los que no se hallan en el griego de la edicion romana; pero se lee en la de Alcalá, y en nuestra Vulgata, hecha sobre el griego de los primeros siglos de la Iglesia, es decir, en un tiempo en que los ejemplares griegos no habian padecido todos los accidentes que han podido sufrir en diez y siete siglos. Por otra parte no debe admirar que el Verbo de Dios sea nombrado en este libro, cuando se ve nombrado tambien aunque de un modo mas misterioso, pero igualmente á la letra, en los Salmos, sea en estas palabras: *Verbo Domini caeli firmati sunt*, sea en estas otras: *In Domino laudabo Verbum: in Domino laudabo sermonem.* Entre los Hebreos, los Griegos y aun los Latinos *Verbum* y *sermo*, eran dos sinónimos, como en nuestra lengua el verbo y la palabra; uno y otro hablando de Dios, designan á su Hijo, que se encuentra caracterizado del mismo modo en los ejemplares griegos de este libro, y en la Vulgata al capítulo último, en que el autor dice: *Yo he invocado al Señor, Padre de mi Señor* (1). Esta expresion es tan clara, este testimonio es tan formal, que un intérprete célebre entre los protestantes (2) se ha atrevido á pretender que esto no podia venir sino de la mano de un cristiano, y que el autor habia escrito sin duda simplemente (3): *Yo he invocado al Señor mi padre*: pero todos los ejemplares traen el Señor, Padre de mi Señor; y David, el Señor ha dicho á mi Señor: *Yo os he engendrado antes de la aurora.* El mismo habria podido decir, como Jesus hijo de Sirac: *Yo he invocado al Señor, Padre de mi Señor.* No es de admirar que Jesus, hijo de Sirac, haya dicho lo que el mismo David habria podido decir, y esto muestra siempre que el Espíritu de Dios habia revelado á uno y á otro el misterio de esta filiacion divina.

Ademas, si como nota S. Agustín, el autor ha predicho en forma de oracion la fe futura de las naciones, se puede decir bien que predijo igualmente y en la misma forma la conversion futura de los

(1) *Cap. ii. v. 14.*—(2) *Grocio.*—(3) *Eccl. li. 14.*

Judios, cuando al fin de esta oracion dice: *Reunid todas las tribus de Jacob, para que conozcan que no hay otro Dios mas que vos, para que referan la grandeza de vuestras maravillas, y sean vuestra herencia, como lo fueron al principio.* Esta oracion pronunciada por el autor, no ha sido hasta hoy escuchada; pero lo será cuando los Judios vuelvan á Jesucristo, como el mismo autor lo anuncia de una manera todavia mas expresa, cuando hablando de Elias dice: *¿Quién puede gloriarse de ser semejante á vos?... que habeis sido elevado en un torbellino de fuego.... que habeis sido destinado para aplacar la ira del Señor, reduciendo á los prevaricadores en el tiempo prescrito, y antes que estalle su furor para reconciliar entonces los padres con los hijos, y para restablecer las tribus de Jacob (1)?* El señala asimismo la vuelta futura de Enoch, cuando dice: *Enoc ha agradado al Señor, y ha sido trasladado al paraiso para mostrar y enseñar el camino de la penitencia á la posteridad de las naciones (2).* Esto no se ha cumplido hasta hoy; pero se cumplirá al fin de los siglos.

(1) *Eclii. xlviii. 1. et seqq.*—(2) *Eclii. xlv. 16.*

DISERTACION

SOBRE

LOS VESTIDOS DE LOS ANTIGUOS HEBREOS.

I.
Primeros vestidos de los hombres.

MIENTRAS que Adan y Eva fueron inocentes, estaban desnudos sin avergonzarse de ello; pero luego que pecaron, comenzaron á sentir el mal de la concupiscencia; tuvieron vergüenza de su desnudez, y se cubrieron con anchos cenidores hechos con grandes hojas de higuera; y Dios les dió despues túnicas de pieles (1). Tal fué el vestido de los primeros hombres, hasta que se introdujo el uso del lino, de la lana y del algodón. Se crêe que Noema, hermana de Tubalcain (2), que segun parece es la Minerva de la fábula, inventó desde antes del diluvio el arte de hilar estas materias y de tejerlas; pero las pieles no dejaron todavia de emplearse en los vestidos, como parece por las leyes de Moises (3). Este era el traje ordinario de los profetas (4). Los Persas y los Galos (5), los Scitas (6), los Etiopes, los Egipcios; los Arabes se servian mucho de ellas, y una parte de estos últimos pueblos las usa comúnmente hasta el dia.

II.
Túnica de los Hebreos.

La materia ordinaria de la túnica era el lino ó el algodón. Uno y otro se mencionan en la descripcion que hace Moises de los vesti-

(1) *Gen. iii. 7. 21.*—(2) *Gen. iv. 22.*—(3) *Levit. xi. 32. xiii. 43. xv. 17. Num. xxxi. 20.*—(4) *1. Reg. i. 8. Ict. xi. 17.*—(5) *Cesar. Comment. l. vi.*—(6) *Justin. lib. iii. Hist. Senec. Ep. 90.*

dos de los sacerdotes y de los levitas hebreos. El habla de túnicas de lino, en hebreo *bad* (1), y de túnicas de bisus, ó lino fino, en hebreo *schesh* (2); pero creemos que este era el algodón, como hemos probado en el comentario sobre el Exódo (3), y no dudamos que tambien se emplease la lana algunas veces, aunque raras.

En el Génesis se hace mencion de la túnica de José (4), y en los libros de los Reyes (5) de la de Tamar, hija de David, pero en términos que han fatigado mucho á los intérpretes. El hebreo dice: una *túnica de passim*. En el Génesis, la version de los Setenta y la Vulgata, se explica por una *túnica de muchos colores* (6). Unos creen que esta era un tejido de hilos de muchos colores; otros piensan que era un compuesto de muchas piezas de colores diferentes; y otros en fin, han juzgado que esta túnica estaba adornada de bordados. Moises advierte que Jacob habia hecho esta túnica á José, porque le amaba mas tiernamente que á alguno de sus otros hijos; y esta distincion habia sido una de las causas de su envidia contra él. En los libros de los Reyes la version de los Setenta ha traducido la misma expresion en estos términos: *una túnica que llega hasta el puño*; la Vulgata traduce: *una túnica que descende hasta los talones* (7), y el autor del libro de los Reyes dice que esta túnica de Tamar era de las que acostumbaban llevar las hijas de los reyes. Parece que las *túnicas de passim* eran como las que los hombres y mugeres de alta condicion llevan todavia hoy en el Oriente. Son una especie de camisas de tela rayada, de diversos colores, y frecuentemente bordadas. Las de los hombres no llegan mas que á las rodillas, y las mangas mas grandes, que van ampliándose desde la espalda hasta la extremidad de las manos. Aquella traduce: una *túnica de passim*, por una *ropa que arrastra*; y Simaco por una *túnica con grandes mangas*. Heródoto (8) hablando de las túnicas de los Egipcios, dice que son hechas de lino con galones ó franjas por abajo hácia las piernas.

Moises habla de otra clase de túnica propia de los sacerdotes, á la que llama *túnica estrecha* (9), *tunicam strictam*. Los términos del original han dividido á los intérpretes, creyendo unos que significan un hábito galoneado y adornado de franjas, y otros una ropa enriquecida de bordados, ó hermosada con piedras ó perlas engastadas; otros un tejido de diversos colores en forma de ojos como la cola de un pavo; ó en fin un vestido rayado de una superficie desigual con eminencias y profundidades dispuestas con arte para servirles de adorno. Nosotros hemos procurado mostrar en el comentario sobre el Exódo (10), que este era un vestido de una tela mas apretada, mas fuerte que la comun, y desde luego de diferentes colores.

Las túnicas de las mugeres eran casi las mismas que usaban los hombres, y no se diferenciaban sino en lo largo, y en los adornos. Unas y otras tenian mangas y galones; pero las de las mugeres mas amplias, mas finas y mas preciosas. Los viajeros nos hablan de ellas en el mismo sentido, y su relacion conviene con lo que nos referen

(1) *Levit. xvi. 4.*—(2) *Exod. xxviii. 32.*—(3) Comentario sobre el Exódo xxv. 4. (4) *Gen. xxxvii. 3.*—(5) *1. Reg. xiii. 18.*—(6) *Vulg. Tunicam polysitam.*—(7) *Vulg. Tunicam strictam.*—(8) *Herodot. l. iii. c. 81.*—(9) *Exod. xxviii. 4. Vulg. lineam strictam.*—(10) Comentario sobre el Exódo xxviii. 4.